



60

LA VÍA APIA. REGINA VIARUM

«La hemos recubierta de circunvalaciones, aparcamientos, supermercados, cultivos, canteras, acerías, bloqueada con rejas, camuflada con otros cien nombres, a veces agredida a golpe de pico peor que si lo hiciera el ISIS [...]. Pero ella resistía, obstinadamente. Se obstinaba en señalar una dirección en el corazón del Mediterráneo, nos lanzaba señales [...]. Pedía algo [...] sencillo y modesto. Ser [...] recorrida, vivida. Y así, un día, una patrulla de exploradores [...] partió para recorrerla. A pie, de principio a fin. Su viaje [...] terminó el 13 de junio de 2015, exactamente 2327 años después del inicio de las obras de su construcción, después de 612 kilómetros, 29 días de camino y cerca de un millón de pasos.»

Appia, Paolo Rumiz

Han pasado casi 10 años desde el viaje emprendido por Paolo Rumiz a lo largo de la Vía Appia, que se construyó a partir del año 312 a.C., según un sorprendente proyecto de ingeniería: puentes, viaductos y túneles que cortan extensiones de agua, pantanos y montañas por 500 km; una calzada innovadora por su estabilidad y drenaje; aceras y posadas a intervalos regulares que proporcionaban alojamiento, pequeñas termas y cambio de caballos; e hitos para marcar las distancias, en una carretera concebida como vía pública, libre de peajes. El camino se fue extendiendo poco a poco de Roma a Brindisi, pero en Brindisi no se veía un punto final, sino el comienzo de un viaje hacia el Mediterráneo, hacia Oriente: indicio de un mundo acostumbrado a mirar a un horizonte lejano, que se disuelve ante nuestros ojos contemporáneos, oscurecido por las guerras y los naufragios de personas en movimiento a las que se les niega el salvamento del mar. La *Regina Viarum*, como la definió el poeta Estacio, después de 2300 años pide aún ser recorrida, convertirse en una línea de conexión entre pueblos y culturas.



PATRIMONIO CULTURAL, SERIAL

REFERENCIA: 1708

CIUDAD DE ASIGNACIÓN: NUEVA DELHI, INDIA

AÑO DE ASIGNACIÓN: 2024

MOTIVO: la Vía Appia fue concebida originalmente como una carretera estratégica para la conquista militar, avanzando hacia Oriente y Asia Menor. Más tarde, permitió el crecimiento de las ciudades que conectaba y el nacimiento de nuevos asentamientos, facilitando la producción agrícola y el comercio. Esta propiedad es un conjunto de obras de ingeniería que ilustran la avanzada habilidad técnica de los ingenieros romanos.





«Dejando la gran Roma, me instalé en Ariccia en una modesta posada; viajaba conmigo el orador Heliodoro, con mucho el más docto de los griegos. Desde allí llegamos a Forappio, lleno de barqueros y posaderos deshonestos. Nosotros, perezosos, hemos dividido esta etapa en dos, que la gente más veloz recorre en un día. La Vía Apia es menos fatigosa para aquellos que se lo toman con calma.»

El viaje más famoso por la Vía Apia es el narrado por Horacio en la quinta sátira del primer libro. En la primavera del año 37 a.C., el poeta acompaña a Mecenas en una misión diplomática en nombre de Octavio y describe las aventuras de una expedición que duró dos semanas.

Al salir de Roma, Horacio y sus compañeros se detienen en **1 Ariccia** y **2 Forappio** (donde hoy en día quedan pocos vestigios de la villa romana), de donde parte un canal navegable que conduce a Terracina; es un viaje incómodo, con botes tirados por mulas que navegan entre mosquitos y ranas de pantano, sobrecargados de gente y conducidos por barqueros borrachos. A última hora de la mañana desayunan en **3 Terracina**, bajo el imponente Templo de Júpiter Anxur, que aún hoy domina desde su espectacular ubicación, luego se dirigen a **4 Fondi**, donde les espera un político local, que con sus aires vanos despierta burla y risas en Horacio y sus compañeros. Se detienen en **5 Mamurra**, la hodierna Formia, huéspedes de Murena, cuñado de Mecenas. Al día siguiente, en

6 Sinuessa, se unen a la compañía algunos amigos de Horacio, entre ellos el poeta Virgilio. Después de comer, todos van hacia **7 Capua**, donde Mecenas va a jugar a la pelota, mientras Horacio, que tiene un problema en el ojo, y Virgilio, que sufre de mala digestión, se van a dormir. El día sucesivo se quedan en **8 Caudio**, la actual Montesarchio, y después en **9 Benevento**, donde un posadero primoroso casi provoca un incendio, cocinando tordos en el asador; las llamas suben hasta el techo, y los amos, los sirvientes y el posadero intentan apagarlas, pero con los platos en la mano, para salvar la cena. Al día siguiente les espera un viaje desagradable, con un fuerte viento en contra y una posada, a **10 Treviso**, llena de un humo que quema los ojos; aquí Horacio espera en vano las promesas

de una chica y se duerme prisionero de un sueño erótico. Un carruaje los transporta a lo largo de 24 millas por una ruta alternativa a la Apia, la Vía Minucia, hasta un pueblo que no se puede nombrar (Horacio no explica el motivo, probablemente noto a los lectores contemporáneos), quizá Ascoli Satriano: aquí el agua es tan escasa que se vende, pero el pan es tan bueno que se acostumbra a abastecerse de él para el viaje. En **11 Canosa**, de hecho, el pan es duro como la piedra. A **12 Ruvo** llegan agotados, después de un viaje bajo la lluvia. Un camino accidentado los lleva a **13 Bari** y luego a **14 Egnazia**; aquí le toman el pelo a un sacerdote, que querían hacerles creer que en el templo el incienso se consumía sin llama. **15 Brindisi** es la conclusión del largo cuento, y del viaje.



UNA VIA, TANTAS VIDAS

«Señorita Letizia, a la pregunta que me hizo anoche no habría podido responder entonces y explicarle el motivo de aquella curiosidad mía porque, aunque no hubiera habido otra persona, seguro no me habría bastado el ánimo, de cuánto me sacudió esa pregunta emitida tan improvisadamente de su boca, y la burla de mi colega me devolvió a la realidad.»

de las cartas de Ugo H. a Letizia L., escondidas en tubos de plomo el 30 de septiembre de 1929 bajo el Sepulcro Dórico y encontradas en 1999

Una línea de 500 km que corta Italia de la manera más racional, recorrida durante 2300 años por comerciantes, ejércitos y viajeros: cuántas historias en las piedras de la Vía Apia. La gran historia, hecha de política, economía y conquistas, y la pequeña historia de quienes han recorrido el camino a lo largo de los siglos, haciéndola partícipe de sus propias vidas. La pequeña iglesia del “Domine Quo Vadis” marca el punto en el que, según la tradición cristiana, el apóstol Pedro, huyendo de la persecución, tuvo una visión de Jesús: “Señor, ¿a dónde vas?”, pregunta. “Voy a Roma, para ser crucificado de nuevo”; Pedro comprendió así que su destino era afrontar el martirio en nombre de la fe. En el año 71 a.C., Espartaco y su ejército de esclavos rebeldes fueron derrotados por el ejército romano; los 6000 rebeldes fueron crucificados a lo largo de la Vía Apia: 6000 crucificados, uno cada 35 m, a lo largo de los 200 km que separaban Capua de Roma. En la milla XXXIII, cerca de Cisterna

di Latina, se conservan los restos de una de las posadas que se levantaban a intervalos regulares en la Vía Apia: *autogrill ante litteram*, donde se cambiaban los caballos, se sacudía el polvo y la fatiga en pequeñas termas, se comía algo, se tomaba una habitación para dormir. En la posada de Tre Taverne, donde la Vía Apia entraba en los Pantanos Pontinos, san Pablo, en su viaje a Roma, fue recibido por un grupo de cristianos romanos: «Al cabo de tres meses zarpamos con un barco procedente de Alejandría, que llevaba las insignias de los Dioscuros, que había invernado en la isla. Atracamos en Siracusa, donde nos quedamos tres días. Zarpamos de aquí y llegamos a Reggio. Al día siguiente se alzó el siroco y así al otro día llegamos a Pozzuoli. Allí encontramos a algunos hermanos, que nos invitaron a quedarnos con ellos una semana. Luego llegamos a Roma. Los hermanos de allí, habiendo oído hablar de nosotros, vinieron a nuestro encuentro hasta el Foro de Apio y a las Tre Taverne. Cuando Pablo los vio, dio gracias a Dios y se animó.» (Hechos 28:15). Durante una excavación en el Sepulcro Dórico, en el tramo inicial de la Vía Apia, en 1999 se encontraron dos cilindros de plomo con una fecha grabada en ellos, el 30 de septiembre de 1929. En el interior, unas fotografías y una serie de cartas contaban el amor entre Ugo y Letizia: un amor nacido en el trabajo entre él, casado, y ella, una joven soltera; un intercambio epistolar que duró tres años, en el que se hablaba de un sentimiento tan intenso como inaceptable; una historia infeliz, confiada a una cápsula del tiempo y escondida en un lugar que tal vez fuera significativo para los dos. Casi un siglo después, las cartas entre Ugo y Letizia se conservan en una vitrina en el Complejo Arqueológico de Capo di Bove, cerca del lugar donde fueron encontradas.



«EN LA ESCUELA HABÍAMOS ESTUDIADO A LOS ANTIGUOS ROMANOS, ¿SABÉIS POR QUÉ ERAN FAMOSOS?»
 “¿POR EL COLISEO? ¿POR CENTURIONES?” “¿POR LOS SUPPLÌ?” “¿POR LAS CALLES! ERAN UNA TELA DE ARAÑA EN TODO SU TERRITORIO. ¡SALEN DE ROMA Y LLEGAN A TODAS PARTES!” “YO PREFERÍA LOS SUPPLÌ, EN MI MOCHILA TENGO LOS DE MI ABUELA.”»

Con estas palabras inicia la aventura de los tres protagonistas del cómic *Gli esploratori dell'Appia perduta* de Gud. Vuestra exploración, por otro lado, puede comenzar en la **1 Colonna** que señalaba la primera de las 335 millas (540 km) de Roma a Brindisi. Aquí comienza la que se considera la vía rectilínea más larga de Italia: la Apia, de hecho, avanza en línea recta por 90 km, hasta Terracina. La segunda etapa de esta antigua vía es la **2 Chiesa del “Domine Quo Vadis”**, que en latín significa: “Señor, ¿a dónde vas?”. Fue precisamente en este lugar, según la tradición cristiana, donde se le apareció

una visión de Jesús al apóstol Pedro, que salía de Roma para escapar de las persecuciones de Nerón. Se dice que Pedro le preguntó: «Señor, ¿a dónde vas?». Jesús habría respondido: «Voy a Roma, a que me crucifiquen de nuevo». Así, Pedro, comprendiendo el mensaje de Jesús, regresó a Roma para enfrentar el martirio por el bien de la Iglesia. En el edificio se conservan dos huellas grabadas en la piedra: según la tradición, pertenecerían a Jesús. Del primer periodo del cristianismo datan las **3 Catacombe di San Callisto**, el cementerio oficial de la Iglesia de Roma en el siglo III d.C.; millones de cristianos fueron enterrados aquí, incluidos 16 papas y decenas de mártires. Durante la visita, no perdáis de vista a vuestro grupo y a los guías, porque perderse en los 20 km de túneles es tan fácil como peligroso. Regresando a la luz del día, dirigíos al **4 Mausoleo di Cecilia Metella**, construido para una noble matrona romana, tal vez la nuera de Marco Licinio Craso, el mismo que en el año 71 a.C. derrotó a Espartaco y su ejército de 6000 esclavos que luchaban por la libertad. Craso hizo crucificar a los 6000 rebeldes a lo largo de la Vía Apia, un crucifijo cada 35 m por más de 200 km. En el siglo XIV, el Mausoleo di Cecilia Metella fue incorporado a una torre, durante la construcción de un castillo por parte de la familia Caetani. Hoy, en el Castrum Caetani se ha instalado un video *mapping* en el que la misma Cecilia Metella cuenta la historia del mausoleo; también hay disponibles visores en 3D, que ayudan a imaginar cómo era el *castrum* en la Edad Media. La última parada de este viaje es la **5 Villa dei Quintili**, la villa más grande y lujosa de la campiña de Roma, que perteneció a dos hermanos, ambos senadores, que fueron asesinados por el emperador Cómodo, que se apropió de la residencia e incluso pasó allí sus vacaciones, como si nada hubiera pasado...



LA VÍA APIA, REGINA VIARUM, entre las páginas de los libros

Recomendaciones de lectura para conocer todo sobre la Vía Apia.

• **Sátira I.5**, Quinto Horacio Flaco (siglo I a.C.). En la Sátira I.5, Horacio cuenta el *Iter Brundisinum*, el viaje de Roma a Brindisi realizado en el año 37 a.C. junto a personalidades ilustres, entre ellas Mecenas y Virgilio.

• **Silva II.2**, Publio Papinio Estacio (siglo I d.C.). Es precisamente Estacio quien acuña el epíteto “*Regina Viarum*” para la Vía Apia, en el verso 12 de la Silva II.2.

• **Corinne o Italia**, Madame de Staël (1807). Escritora y socialité, hija del ministro de finanzas del rey de Francia Luis XVI, Madame de Staël escribió la que se considera la primera novela de literatura femenina del siglo XIX, inspirada en su vida. En Roma, la protagonista, Corinne, visita la Vía Apia con su amante: «(Lo) conduje fuera de las murallas de la ciudad, tras los vestigios de la Vía Apia. Están marcados, en medio de la campiña romana, por tumbas colocadas a la derecha y a la izquierda de la carretera, cuyos restos se ven hasta donde alcanza la vista a varios kilómetros de los límites de la ciudad».

• **Estampas de Italia**, Charles Dickens (1846). Dickens visita Italia con su

familia. En 1845 está en Roma, donde camina por la Vía Apia: «*Un día nos pusimos en camino a pie, éramos un pequeño grupo de tres, hacia Albano, a catorce millas de distancia; impulsados por el vivo deseo de llegar allí siguiendo la Vía Apia, ya desde hace tiempo arruinada e invadida por la vegetación. Salimos a las siete y media de la mañana y, al cabo de una hora, estábamos fuera, en campo abierto. Durante doce millas avanzamos, trepando por una serie ininterrumpida de montículos, amasijos y colinillas formadas por ruinas*».

• **Frente a las termas de Caracalla**, Giosuè Carducci (1877). Una de las *Odas bárbaras*, termina con una imagen de la Vía Apia: «*Fiebre, escúchame. Los hombres nuevos / luego rechaza y sus pequeñas cosas: / religioso es este horror: la diosa / Roma duerme aquí. / Descansando la cabeza en el Palatino augusto, / entre el Celio abierto y el Aventino sus brazos, / por la Capena se extiende el fuerte húmero / hasta la Vía Apia*».

• **Egle**, Giosuè Carducci (1892). En otra composición de las *Odas bárbaras*, Carducci pinta un retrato de la Vía Apia en invierno: «*Están en el gris invierno incluso de hiedra y laurel vestidas / en la triste Vía Apia las tumbas ruinosas. / Pasan por el cielo turquesa que aún gotea por la lluvia / delante del sol lúcidas nubes blancas*».

• **Roma**, Émile Zola (1896). El escritor francés llegó a Roma en 1894 y

permaneció aquí durante varias semanas. El resultado fue *Roma*, la segunda novela de la trilogía *Las tres ciudades*. Zola también dedica palabras de asombro en honor de la Vía Apia, visitada con admiración por Pierre Froment, el joven abad protagonista del libro: «*¡Ah, esta Vía Apia, esta antigua reina de los caminos, que atravesaba los campos en una larga línea recta, con su doble fila de tumbas orgullosas, no era para él más que la prolongación triunfal del Palatino! Era el mismo deseo de esplendor y dominio, la misma necesidad de eternizar al sol, en el mármol, la memoria de la grandeza romana*».

• **Appia**, Paolo Rumiz (2016). En junio de 2015, Rumiz termina una serie de viajes a lo largo de la Vía Apia, en compañía del senderista Riccardo Carnovalini, el realizador de videos Alessandro Scillitani y la arquitecta Irene Zambon. El resultado es un viaje, contado primero en episodios en *La Repubblica* y luego en un volumen que da inicio a un proyecto para la recuperación y valorización de la Vía Apia.

Para los más jóvenes:

• **Gli esploratori dell'Appia perduta**, Gud (2020). Emperadores, papas, directores, gente muy rica: entre los millones de personas que han recorrido la Vía Apia durante su historia milenaria, tal vez alguno haya perdido un tesoro, y los tres amigos, protagonistas de este cómic, están decididos a encontrarlo.